



---

**Crítica del libro *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento*<sup>1</sup>**

Guillermina Laitano ♦

Recibido: 24 de noviembre de 2016

Aceptado: 20 de diciembre de 2016

El libro *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento* de Daniel Dicósimo (2016) analiza la resistencia obrera a la última dictadura argentina en el ámbito del mundo del trabajo. Tres son las dimensiones a partir de las cuales el autor desarrolla su objetivo: el estudio de la resistencia obrera en tanto práctica social amplia que asume diversidad de formas; el análisis del sentido de los conflictos laborales; y el estudio de la forma en que los sindicatos participaron tanto de la resistencia como de los conflictos durante el periodo.

Para abordar este nudo problemático toma como referente empírico el área industrial de Olavarría, Tandil y Barker, ubicada en la región centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires, durante el último golpe de estado cívico-militar (1976-1983). Los casos que sobresalen por la mayor disponibilidad de fuentes son los de las empresas Metalúrgica Tandil y Loma Negra.

El autor se nutre de una diversidad importante de fuentes, entre las que destacan, por su difícil acceso y las oportunidades analíticas que habilitan, el archivo de una de las empresas -Metalúrgica Tandil- y los archivos de la seccional Tandil de la UOM y de la Seccional Barker de AOMA. Además, recurre a archivos del Tribunal de Trabajo de Tandil (expedientes de demandas judiciales); al archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires; y a entrevistas.

---

<sup>1</sup> Dicósimo, Daniel *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2016, 222 p.

♦ Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, becaria de la UNMdP, guillermina.laitano@yahoo.com



Resalta de la investigación la multidimensionalidad a partir de la cual es abordado el objeto de estudio, la resistencia obrera; pero fundamentalmente la coherencia interna que presenta el análisis, en la medida en que las diferentes dimensiones que despliega el autor en cada capítulo no permanecen aisladas, sino que se van recuperando a medida que avanza el libro y de este modo los análisis particulares van siendo entrelazados por el autor, construyendo así una síntesis interpretativa que los contenga. Asimismo, Dicósimo observa los datos siempre a partir de conceptos analíticos, lo cual le permite no caer presa de una visión impresionista de los datos y construir, en cambio, una narración interpretativa del fenómeno histórico.

La Primera Parte del libro –Capítulos 1 y 2- está dedicada a analizar las características de la política obrera en los años previos al golpe de estado de 1976. El autor discute de este modo con aquellas interpretaciones institucionalistas de la historia que establecen como una línea divisoria tajante en la historia nacional el 24 de marzo de 1976. Dicósimo en cambio considera que en el periodo previo al golpe de estado emergieron fenómenos sociales que no pueden dejar de considerarse para comprender lo acontecido durante el propio golpe.

Para ello en el Capítulo 1 se analiza el proceso político que estaban atravesando los trabajadores del área industrial de la región centro-sudeste bonaerense en el periodo 1972-1976. Necesariamente relacionados emergen: una mudanza en el contenido de los conflictos, una crisis del sindicalismo tradicional y la emergencia del activismo combativo. Para dar cuenta de estos cambios el autor analiza por un lado, la emergencia del activismo sindical de base -combativo- y, ligado a éste, la aparición de los reclamos por las condiciones de seguridad, salubridad e higiene. Y por el otro, las disputas por el poder sindical tanto al interior del sindicalismo peronista como entre éste y el activismo combativo.

En el Capítulo 2 se aborda más profundamente este último proceso, de crisis del sindicalismo tradicional. El autor reconstruye cómo en un principio los sindicatos se fueron constituyendo en tanto pieza clave de las lógicas paternalistas de las empresas (visualizado fundamentalmente a partir del caso de Loma Negra) y fueron reproductores en este sentido de la ‘legalidad industrial’. No obstante, estas lógicas paternalistas no permanecieron inmunes ante el clima social y político de los últimos años de la dictadura militar de la



Revolución Argentina cuando la reactivación de los reclamos colectivos y la movilización de los obreros más jóvenes se hicieron presentes en el área industrial bajo estudio. Ciertas prácticas sindicales de resolución de problemas se volvieron obsoletas –las de la dirigencia tradicional-, al tiempo que emergieron otras de carácter más espontáneo e individual –lideradas por jóvenes activistas de izquierda. El desarrollo de esta problemática habilita al autor a introducir la temática del clasismo y su relación con otras geografías más allá de las zonas industriales cordobesas por un lado, y su relación con el sindicalismo peronista en crisis por el otro.

En la Segunda Parte –Capítulos 3 y 4- el autor se detiene a analizar la forma en que se instaló la represión militar en el mundo del trabajo, la complicidad empresaria en ella, y las estrategias que los empresarios desplegaron –amparados por el gobierno de facto- para reinstalar una autoridad en las fábricas que habían perdido en el periodo anterior al golpe. El autor, de este modo, historiza la represión al ponerla en relación con la organización laboral en las fábricas. En el Capítulo 3 específicamente focaliza el análisis en el rol de los empresarios en la represión estatal de los trabajadores en general y de los delegados y activistas sindicales en particular. Para ello periodiza la represión en las fábricas en dos etapas. En primer lugar, el día del golpe y los meses que le siguieron, momento en el cual se focalizó la represión sobre aquello que el régimen consideraba la “guerrilla industrial”; y en segundo lugar, a partir de 1977, cuando la violencia se utilizó de manera habitual para controlar y neutralizar los conflictos. Esta forma de periodizar los hechos obedece al propósito del autor de tornar observable el lugar estructural que los empresarios le otorgaron a la violencia en la reestructuración de las relaciones de fuerza laborales durante la dictadura.

Por su parte en el Capítulo 4 el análisis focaliza en cómo el accionar conjunto del régimen militar y de los empresarios dieron lugar a un restablecimiento del orden y la disciplina al interior de las fábricas puesto en duda durante los primeros años setenta. A partir del análisis de los expedientes del Tribunal del Trabajo de Tandil se estudia el caso de Metalúrgica Tandil y se observa la consolidación de una disciplina industrial basada en la “micropenalidad” foucaultiana. En efecto, a partir de las modificaciones introducidas a la ley de Contrato de Trabajo por el gobierno militar las “razones disciplinarias” estuvieron a



la orden del día para establecer suspensiones y despidos por -ahora- “justa causa”. Otra forma de disciplinamiento fue la introducción de cambios en la organización del trabajo, de modo de intensificar el trabajo y disminuir los costos de producción. Finalmente, otro elemento que influyó en los cambios en la organización del trabajo refiere a la portación de ciertos valores de la fuerza de trabajo que redundaron en el consentimiento de los trabajadores hacia ciertas ‘reglas de juego’ puestas por las empresas, esto es a su legitimación. El análisis que el autor realiza en clave de consentimiento de los trabajadores le permite superar una mirada que quede anclada unilateralmente en la represión sobre los trabajadores y que en cambio dé cuenta de la complejidad de ciertos procesos sociales donde quienes se ubican relacionamente en el polo del dominado también son portadores de agencia, ya sea para brindar consentimiento u oponer resistencia, pero nunca sujetos carentes de acción.

Ahora bien, la agencia de los trabajadores emerge no sólo en casos de consentimiento sino también en los de resistencia frente a la patronal. De estos casos se ocupa el autor en la Tercera Parte del libro –Capítulos 5 y 6- donde se analizan los conflictos colectivos.

Tomando el modelo de análisis de conflictos elaborado por los marxistas P. Edwards y H. Scullion, las críticas de Certeau al concepto de disciplina de Michel Foucault y el concepto de infrapolítica de James Scott, en el Capítulo 5 Dicósimo retoma casos documentados en estudios previos y caracteriza la conflictividad laboral durante la dictadura militar. Destaca una primera etapa de “conflicto molecular” que va de marzo de 1976 a abril de 1979 donde el conflicto se caracteriza por ser fragmentario y defensivo. Mientras que una segunda etapa, de conflictos colectivos, centralizados y coordinados nacionalmente, se abre en abril de 1979 con la Jornada Nacional de Protesta convocada por la Comisión Nacional de los 25. En esta segunda etapa emergen formas abiertas de conflicto como las manifestaciones, las huelgas y la toma de fábricas.

En el Capítulo 6 el autor analiza los conflictos colectivos e individuales en algunas industrias del centro-sudeste bonaerense durante la dictadura. En un primer momento se detiene a analizar los conflictos colectivos. En primer lugar analiza las causas (por condiciones de trabajo, por salarios, en defensa de la fuente de trabajo y en defensa de la organización sindical). Luego, las formas que estos adoptaron (paros acotados o por tiempo



indeterminado, quite de colaboración, toma de fábricas, denuncias al Ministerio de Trabajo y concentraciones) así como su relación con la ubicación de los sujetos del conflicto en la organización del trabajo. De este modo el autor muestra cómo los trabajadores utilizaban su conocimiento práctico sobre el proceso de trabajo “para desorganizar la producción y presionar a la empresa” (p. 140) y al mismo tiempo eludir las sanciones disciplinarias que la medida de fuerza podía ocasionar. En tercer lugar observa la incidencia de la división técnica del trabajo en el grado de unidad de los trabajadores durante los conflictos, es decir, cómo la ubicación de obreros y empleados en diferentes momentos del proceso productivo generaba intereses particulares –y por ende tensiones al interior del colectivo obrero– durante el desarrollo de los conflictos. Finalmente se detiene a caracterizar la organización y los actores de los conflictos. En cuanto a la primera dimensión, los conflictos no carecieron de organización, si bien hubo acciones inorgánicas (esto es, carentes de representación formal). También registra el autor la existencia de “delegados provisorios” al igual que en otros lugares del país.

En un segundo momento analiza el sabotaje en tanto forma particular de conflicto que, en los casos estudiados, expresa “reacciones de malestar al disciplinamiento, a las presiones sobre los activistas sindicales y al ajuste en el empleo” (p. 153) y emerge en tanto medida de fuerza alternativa en un contexto donde otras ya no eran posibles.

El capítulo finaliza con un breve análisis sobre formas de comunicación como el rumor -en oportunidad de una visita de Videla a la planta Metalúrgica Tandil-, y “comportamientos antidisciplinarios” y “acciones tácticas” en las diferentes plantas en tanto desafíos ocultos a la autoridad de la empresa, ya sea en lo relativo a la disciplina o al ritmo de trabajo impuesto.

En la cuarta y última parte del libro -Capítulos 7 y 8- presenta la política sindical durante el periodo visto desde los casos bajo estudio, es decir, desde los actores sindicales de Tandil, Olavarría y Barker. Desde esta perspectiva el autor aporta un estudio sobre los cuadros intermedios y de base que -sin negar la centralización existente de las actividades gremiales en la ciudad de Buenos Aires- representa un aporte necesario para la construcción de una historia nacional que supere las miradas porteño-centradas sobre el tema.



De esta forma, presenta a nivel general las acciones llevadas a cabo por el régimen dictatorial en lo relativo al movimiento sindical, así como las diferentes posturas que al interior de las Fuerzas Armadas había frente al sindicalismo, y que los diferentes sectores del sindicalismo fueron tomando frente al régimen. Luego, a partir de la reconstrucción de eventos situados localmente el autor da cuenta de las relaciones entre las diferentes facciones del gobierno, las del sindicalismo y los empresarios, y las mudanzas de esas relaciones a lo largo del régimen militar.

Finalmente, analiza las posiciones tomadas por los dirigentes sindicales intermedios frente al régimen. El nudo problemático que desarrolla aquí el autor plantea en qué medida los dirigentes intermedios oscilaron entre dos posturas: ser “interlocutores válidos” en representación de los trabajadores frente al gobierno de facto y los empresarios o meros guardianes, “curadores” del patrimonio de las sedes gremiales. El autor retoma así el debate historiográfico sobre la inmovilidad del movimiento sindical durante la dictadura. Recupera a las dirigencias intermedias justamente para alejarse de esta tesis y examina el rol que jugaron los dirigentes sindicales intermedios, en los casos bajo estudio, a partir del análisis de tres dimensiones: “la crisis de la representación sindical, la actitud de los dirigentes seccionales frente a los conflictos laborales y la tensión entre representación y representatividad” (p. 183).

El libro de Daniel Dicósimo *Los trabajadores argentinos y la última dictadura. Oposición, desobediencia y consentimiento* se inserta en una línea de estudios que está renovando el campo historiográfico sobre la última dictadura militar y los años que la precedieron. Siguiendo el balance sobre el campo de estudio realizado por Gabriela Águila<sup>2</sup>, en primer lugar rompe con el recorte temporal institucionalista que considera al 24 de marzo de 1976 como un parte aguas en la historia del periodo, incorporando el análisis del periodo inmediatamente anterior. En segundo lugar, no realiza un uso abusivo de la fuente oral para la reconstrucción de los hechos, sino que incorpora una diversidad de fuentes, algunas tradicionales y otras más novedosas o de no simple acceso, que le permiten ganar profundidad en el planteo de las preguntas analíticas del estudio. En tercer lugar, aporta un

---

<sup>2</sup> Águila, Gabriela “La dictadura militar argentina: interpretaciones, problemas, debates”, en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, UNR, año 1 – n° 1, 2008, pp. 9-27.



---

estudio regional, poniéndolo en relación constante con los estudios previos realizados sobre otras regiones del país, lo cual representa un paso necesario en la tarea de realizar síntesis interpretativas que contengan y otorguen sentidos ‘nacionales’ al conjunto de los estudios regionales emergentes. Y, finalmente, aporta a la construcción de una historia social sobre la última dictadura que da cuenta de las actitudes y los comportamientos que hacia el régimen tuvieron diferentes actores, específicamente en este caso, los trabajadores y los dirigentes gremiales intermedios y de base.